

El viaje continúa...

Este encuentro es solo una pequeña parte de una historia mucho más grande.

A lo largo de los Evangelios encontramos a personas muy diferentes que se acercaron a Jesús. Cada una tenía sus propias preguntas, sus luchas y sus esperanzas. Y cada encuentro nos ayuda a descubrir algo más de quién es Jesús y de lo que puede significar para nuestra vida.

¿Te gustaría seguir descubriéndolo?

Hay más historias que esperan ser descubiertas. Personas que, como nosotros, buscaban respuestas, necesitaban esperanza o se enfrentaban a situaciones que no sabían cómo resolver.

Te invitamos a continuar este viaje, conocer sus encuentros con Jesús y descubrir qué pueden aportar a tu propia búsqueda.

No necesitas tener todas las respuestas. Basta con mantener viva la curiosidad y dar un paso más.

Sigue explorando. Todavía hay mucho por descubrir.

Escanea el código QR y elige tu próximo encuentro con Jesús.



Quizá la siguiente historia te ayude a descubrir algo que todavía no te habías planteado.



¿Y si tener todo lo que siempre has deseado no fuera suficiente?

A veces conseguimos lo que nos proponemos, construimos una vida que parece completa y, sin embargo, quedan preguntas para las que todavía no encontramos respuesta.

Hace mucho tiempo, un hombre se acercó a Jesús buscando algo que ni sus riquezas ni sus logros podían darle.

Su historia quizá tenga más que ver contigo de lo que imaginas.

Te invitamos a descubrirla.

UN ENCUENTRO CON JESÚS

Cuando tenerlo todo no es suficiente

Estudio bíblico para jóvenes y adultos

Texto principal: Marcos 10:17-27

Texto complementario: Efesios 2:8-10

Objetivo

Descubrir, a través del encuentro de Jesús con un hombre que buscaba la vida eterna, qué revela este relato sobre nuestras prioridades, nuestra necesidad de Dios y la salvación que no podemos conseguir por nuestros propios méritos.

Frase para recordar:

No se trata solamente de lo que tenemos o de lo que somos capaces de conseguir, sino de reconocer nuestra necesidad de Dios y responder a la invitación de Jesús a seguirle.

CONCLUSIÓN: UNA INVITACIÓN QUE SIGUE ABIERTA —

Volvamos por última vez a aquel hombre.

Se acercó a Jesús con una pregunta importante. Parecía tener muchas cosas a su favor, pero quería saber cómo alcanzar la vida eterna.

Jesús lo escuchó, lo miró y lo amó. Después le mostró algo que necesitaba afrontar y lo invitó a seguirle.

El hombre se marchó triste porque tenía muchas posesiones. No sabemos qué sucedió después con él, pero su encuentro nos deja una pregunta que cada uno debe afrontar personalmente:

¿Qué ocurre cuando Jesús nos invita a revisar algo que consideramos indispensable?

Podemos desear conocer a Dios y, al mismo tiempo, tener dificultades para aceptar que necesitamos cambiar. Podemos esforzarnos por hacer lo correcto y pensar que nuestra conducta es suficiente.

Sin embargo, nuestra esperanza no termina en nuestras limitaciones. Jesús declaró:

«Para los hombres es imposible, mas para Dios, no» (Marcos 10:27).

No podemos comprar la salvación ni conseguirla acumulando méritos. Necesitamos a Dios, y el evangelio nos anuncia que podemos recibir su gracia por medio de Jesucristo.

Por eso, la pregunta final no es cuánto tenemos o cuánto hemos conseguido, sino **¿qué lugar ocupa Jesús en nuestra vida y si estamos dispuestos a responder a su invitación?**

Efesios 2:8-10 nos enseña que la salvación es por gracia, mediante la fe, y no por nuestras obras. El mismo pasaje explica que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras.

Las buenas obras no son la raíz de nuestra salvación, sino el fruto de una vida transformada por Dios.

El evangelio nos invita a dejar de fundamentar nuestra esperanza en nuestros propios méritos y a confiar en lo que Dios ha hecho por medio de Jesucristo.

¿Qué significa seguir a Jesús hoy?

Seguir a Jesús no consiste simplemente en aceptar unas ideas religiosas. Significa confiar en él, escuchar su Palabra y aprender a vivir bajo su dirección.

Esto influye en cómo tomamos decisiones, tratamos a los demás, utilizamos nuestro dinero, afrontamos nuestras relaciones y construimos nuestro futuro.

No significa que desaparezcan todas las dificultades ni que debamos resolver todas nuestras dudas antes de acercarnos a él. Significa que estamos dispuestos a conocerle y permitir que ocupe el lugar central de nuestra vida.

Volvamos al título del estudio: «Cuando tenerlo todo no es suficiente».

No significa que los estudios, el trabajo, las relaciones o los proyectos sean malos. La cuestión es si esperamos que esas cosas resuelvan nuestra necesidad más profunda.

Pregunta para considerar: ¿Por qué nos cuesta reconocer que necesitamos recibir algo que no podemos conseguir por nuestros propios méritos?

Texto bíblico de Marcos 10:17-27

¹⁷ Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁸ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios. ¹⁹ Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. ²⁰ Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. ²¹ Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. ²² Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! ²⁵ Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. ²⁶ Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? ²⁷ Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

Efesios 2: 8-10

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

INTRODUCCIÓN: ¿ES SUFICIENTE TENERLO TODO?

Vivimos en una sociedad que nos anima a conseguir cosas: estudiar, encontrar un buen trabajo, tener estabilidad, disfrutar de buenas relaciones y alcanzar nuestros sueños.

Todo eso puede ser importante. Pero hay una pregunta que merece nuestra atención:

¿Podemos conseguir muchas cosas en la vida y descubrir que todavía nos falta algo fundamental?

Quizá nos hemos preguntado qué necesitamos para ser felices, qué sentido tiene nuestra vida o qué ocurrirá cuando llegue el final. También podemos preguntarnos si existe una vida eterna.

Hace aproximadamente dos mil años, un hombre se acercó a Jesús con una pregunta que iba mucho más allá de sus posesiones o de su posición social.

Leamos Marcos 10:17-27.

Al observar este encuentro, descubriremos tres cosas: qué buscaba aquel hombre, cómo respondió Jesús y qué nos enseña este relato sobre nuestra propia necesidad de Dios.

3. MI RESPUESTA ANTE JESÚS: ¿EN QUÉ PONGO MI ESPERANZA? —

Lectura: Marcos 10:23-27.

¿Quién puede salvarse?

Los discípulos se asombraron ante las palabras de Jesús y preguntaron:

«¿Quién, pues, podrá ser salvo?» (Marcos 10:26).

Si una persona que aparentemente tenía tantas cosas a su favor no podía confiar en ellas para alcanzar la salvación, ¿qué esperanza quedaba para los demás?

Jesús estaba desmontando una idea equivocada: tener recursos, una buena reputación o una conducta religiosa no garantiza nuestra salvación.

La pregunta de los discípulos sigue siendo importante: si no podemos salvarnos por nuestros propios medios, ¿qué esperanza tenemos?

Lo imposible para nosotros es posible para Dios

Jesús responde en Marcos 10:27:

«Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios».

Este versículo no significa que podamos conseguir cualquier cosa que deseemos si tenemos suficiente fe. Jesús está respondiendo a la pregunta sobre quién puede ser salvo.

La salvación no es algo que podamos comprar, fabricar o conseguir acumulando méritos. Necesitamos la intervención de Dios.

La invitación de Jesús

La respuesta de Jesús incluyó tres elementos:

- **Renunciar:** desprenderse de aquello a lo que el hombre estaba aferrado.
- **Compartir:** utilizar sus bienes para ayudar a quienes tenían necesidad.
- **Seguir a Jesús:** comenzar una vida vinculada a él.

El objetivo no era simplemente quedarse sin posesiones, sino seguir a Jesús.

Para nosotros, esto puede afectar a nuestras decisiones sobre el trabajo, los estudios, las relaciones, el dinero o el futuro. Seguir a Jesús no significa abandonar automáticamente nuestros proyectos, sino estar dispuestos a examinarlos a la luz de su Palabra y obedecerle cuando nuestras prioridades entren en conflicto con lo que él enseña.

¿Por qué dejó que se marchara?

El hombre se marchó triste. Jesús no lo obligó a quedarse ni rebajó su invitación para conseguir una aceptación inmediata.

Podemos presentar el evangelio, escuchar preguntas y acompañar a las personas, pero no podemos responder por ellas. Nuestra responsabilidad es compartir el mensaje con fidelidad, amor y paciencia, sin manipular ni presionar.

Pregunta para considerar: ¿Qué diferencia hay entre pedir a Dios que bendiga todos nuestros planes y estar dispuestos a revisar nuestros planes para seguir su voluntad?

Transición: El hombre se ha marchado triste. Ahora los discípulos se preguntan quién puede salvarse. La conversación nos lleva al corazón del evangelio.

1. EL HOMBRE QUE TENÍA MUCHO, PERO BUSCABA ALGO MÁS — Lectura: Marcos 10:17-22.

¿Quién era y qué buscaba?

Los evangelios nos ofrecen varios detalles. Mateo lo describe como joven, Lucas dice que era un hombre principal y Marcos nos informa de que tenía muchas posesiones.

Era alguien que, exteriormente, parecía tener muchas cosas a su favor. Sin embargo, se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué haré para heredar la vida eterna?» (Marcos 10:17).

Su pregunta revela que la eternidad le preocupaba. No buscaba solamente mejorar su situación presente; quería saber cómo alcanzar la vida eterna.

Pero hay un detalle interesante: preguntó qué tenía que hacer. Parece acercarse a la salvación como algo que podía conseguir mediante sus acciones.

¿Qué pensaba de sí mismo?

Jesús le recordó varios mandamientos, y el hombre respondió que los había guardado desde su juventud (Marcos 10:20).

No tenemos motivos para afirmar que estuviera mintiendo o que fuera una persona hipócrita. Sin embargo, el diálogo todavía no había terminado. Jesús iba a mostrarle algo que necesitaba afrontar.

También nosotros podemos compararnos con otras personas y pensar que somos suficientemente buenos porque no hacemos tanto mal como otros. Pero la cuestión no es si somos mejores que alguien, sino cuál es nuestra verdadera relación con Dios.

Efesios 2:8-10 nos enseña que somos salvos por gracia, mediante la fe, y no por nuestras obras. Las buenas obras son importantes, pero no son el precio que pagamos por nuestra salvación.

¿Qué le impedía avanzar?

Marcos 10:21-22 contiene el momento decisivo. Jesús le pidió que vendiera sus bienes, diera a los pobres y le siguiera.

El hombre se marchó triste porque tenía muchas posesiones.

El problema que vemos en el relato no es simplemente que fuera rico, sino que sus posesiones se convirtieron en un obstáculo cuando Jesús le invitó a seguirle.

No debemos concluir que Jesús exige a todo el mundo vender absolutamente todo para ser salvo. La petición responde a la situación concreta de aquel hombre.

Pero el principio nos interpela: algo bueno en sí mismo puede convertirse en un obstáculo cuando ocupa el lugar que corresponde a Dios.

Para algunos puede ser el dinero; para otros, el reconocimiento, el miedo, la necesidad de control o la aprobación de los demás.

Pregunta para considerar: ¿Puede algo bueno convertirse en un obstáculo para nuestra relación con Dios cuando ocupa el primer lugar en nuestra vida?

Transición: Hemos visto lo que buscaba aquel hombre y lo que le impedía avanzar. Ahora fijémonos en Jesús, porque la manera en que trató a este hombre nos enseña algo esencial acerca de Dios.

2. JESÚS: EL AMOR QUE NOS MIRA Y NOS INVITA —

Jesús lo miró y lo amó

Marcos 10:21 contiene una de las expresiones más significativas de este encuentro:

«Entonces Jesús, mirándole, le amó».

Detengámonos en estas palabras.

Jesús no se limitó a observar lo que el hombre poseía ni a escuchar su pregunta. El evangelista nos dice que lo amó.

Y hay algo importante: Jesús lo amó antes de que el hombre respondiera a su invitación. Su amor no dependía de que aquel hombre aceptara inmediatamente lo que le pedía.

Pero Jesús tampoco ocultó aquello que necesitaba afrontar. Su amor no consistió en decirle únicamente lo que deseaba escuchar.

Esto nos ayuda a comprender que el amor y la verdad no están enfrentados. Jesús puede tratarnos con amor y, al mismo tiempo, mostrarnos que necesitamos cambiar.

A veces pensamos que Dios solo nos amará cuando hayamos mejorado o conseguido vivir perfectamente. Sin embargo, este relato nos muestra a Jesús amando a una persona que todavía tenía que afrontar una decisión fundamental.

Eso no significa que todo dé igual. Significa que podemos acercarnos a Jesús con nuestras preguntas y permitir que su verdad transforme nuestra vida.